

Prólogo al libro: “Los caminos que abre la maestría en educación... Análisis desde la perspectiva suvidagógica.

La inmersión en la formación profesional de cualquier disciplina, enfrenta al profesor a diferentes retos en la enseñanza que demanda cada profesión. Las nuevas disposiciones, tecnologías, sociales, políticas, económicas, culturales e investigativas, requieren de educadores con niveles postgraduales. Las transformaciones sociales trascienden a los sistemas educativos, requiriendo del maestro un valor agregado y, su labor se convierta en solución a los problemas educativos. Por lo tanto, la formación docente plantea la necesidad de ser coherente en su rol frente a la práctica educativa, de argumentar la importancia de la empatía pedagógica profesor-estudiante y desarrollar las competencias cognitivas, procedimentales y actitudinales, para que el maestro en cualquier nivel educativo cultive las capacidades entre el ser y el hacer, en las acciones dentro y fuera del aula.

El texto “Los caminos que abre una maestría en educación: Análisis desde la perspectiva suvidagógica”, escrito por Samuel González-Arizmendi, egresado de la Maestría en Educación SUE-Caribe, profesor titular de la Universidad de Córdoba, conjuga de manera significativa las incógnitas que creó el hecho de haber graduado en esta maestría y las diversas posibilidades y realidades que se trenzan en el fenómeno de la enseñanza en todos sus niveles. Lo fundamental del asunto es que conjuntamente transforma los procesos de pensamiento y direcciona el desempeño personal, substancialmente en lo que atañe a la práctica profesional pedagógica y al campo investigativo, que desde el texto se asume como visiones de esencia.

La exigencia actual que reclama la sociedad del conocimiento, es la formación permanente en la vida profesional y personal del docente, vinculada con la práctica pedagógica en el aula, que le exige desarrollar habilidades, competencias y formas de trabajo que le permitan asimilar y construir los conocimientos teóricos y conceptuales que requiera. De igual manera, la reformulación discursiva busca modificar la práctica profesional educativa y aportarle al campo disciplinar los fundamentos epistemológicos que requiere la enseñanza para alcanzar la identidad académica e intelectual.

El profesor ha de ser consciente de lo que enseña, pues, su compromiso está centrado en las acciones que hace, más que en lo que expresa. No basta con enseñar, sino que hay que vivir lo que se enseña, es decir, hacerlo vida de la propia vida, para ello, el profesor ha de estar convencido de lo que dice y ha de actuar en consecuencia, es decir, asociar la triada sujeto-vida-pedagogía “suvidagógica”. De tal manera, el profesor González-Arizmendi, advierte, que un magister en educación necesita promover en el individuo la comprensión del concepto científico a través de una acción pedagógica-didáctica que involucra dispositivos como la resignificación y la comprensión, producto de la ciencia y la tecnología.

Las múltiples situaciones e intrínquilas que plantea el autor en las cinco secciones en las que disgrega los argumentos que narra en el texto, son secuencias de los regates, vicisitudes y contratos que logro incubar en el tránsito por la maestría, y fue la luz que encendió el evento de darle vida a un sujeto permeado por la práctica pedagógica. La incidencia del estímulo sembró en su pensamiento razones para provocar en él claridad emocional y conceptual, para plantar y postular proyectos jamás imaginados como la construcción que hoy brota de las entrañas purpuras de su arquitectura intelectual. Por ello, la lectura de un erudito no está en satisfacer y llenar su vida de gloria, está en la creación de episodios que audazmente puedan cambiar la visión de mundo de todos los congéneres inscritos en el cosmos poblacional.

Para González-Arizmendi, los imaginarios, mitos, heurísticos y vivencias, son los artificios que enmiendan las realidades para crear simbiosis en la búsqueda de asociar la experiencia con el razonamiento, son los vasos comunicantes que integran los seres con procesos que totalizan la realidad enmarcada en la formación sustantiva de la vida. Del mismo modo, González-Arizmendi, expone que los egresados de una maestría, además de constituirse en sujetos procreadores de conocimiento, pueden establecer realidades si aceptan el sentido que tiene su responsabilidad profesional, lo cual por ser necesario, determina su apropiación, situación que permite actuar en la realidad.

El autor resalta en su obra que existe un mundo de tensiones y submundos que emergen de lo biológico-vital, lo organizacional, lo artificial, lo sapiencial y lo simbólico-émico. Es decir, que para González-Arizmendi, estas supuestas esferas configúralas se alinean y registran diferentes procesos, que se enmarcan como puntos indelebles en las construcciones quirales que devienen del espíritu imaginario del hombre. Son estas creaciones las que develan y dan vida y sustento al sujeto, desde las diversas actividades que lo envuelve y acompaña en el desarrollo, progreso y fin. De igual manera, las dinámicas académicas e investigativas que sostienen la práctica pedagógica, no está libre de tensiones y exigen tomar decisiones que involucran la responsabilidad y el compromiso del educador, no solo en llevar la información a los educandos, sino cambiar desde el dialogo y la dialéctica las destrezas y habilidades intelectuales de sus semejantes.

Por lo tanto, las conquistas intelectuales, sólo puedan obtenerse de la voluntad y la capacidad de asumir los triunfos y derrotas, a partir de los esfuerzos y sacrificios que brotan de aquellos formadores, que buscan que los estudiantes asimilen los saberes y desarrollen las competencias en los procesos de formación. En palabras del autor, “una maestría en educación tiene como eje fundamental presentarle al estudiante el conocimiento como “caja de herramientas” con la pretensión de poder acceder a procesos superiores del pensamiento, ya sea profundizando en un saber o en investigación con lo cual te formas y educas para emprender un proyecto de vida”. Por lo tanto, enseñar no es transponer conocimiento, es crear la posibilidad para su adecuada construcción. El actuar como una entidad abierta

posibilita al educador identificar, indagar y preguntar a sus alumnos sus inhibiciones a ser crítico e inquieto, ante la tarea que se tiene, la de aprender.

María Magdalena Bustos

“Una visión miope del proceso histórico por parte de algunos movimientos feministas, permite que se continúe con la vieja idea de endilgar al hombre todo el sufrimiento femenino y reivindicar tan solo la libertad sexual de la mujer y su igualdad de oportunidades en el trabajo y en el estudio, sin mirar globalmente el problema social que compete tanto a los hombres como a las mujeres”. Pedro guerrero (sexólogo).

Varón que describe y escribe sobre la MUJER, con decisión y convicción posee indudablemente un concepto y estima profundo frente a este ser presente en la historia de la humanidad, desde antes de Cristo hasta nuestros aciagos días.

Mujer que se enfrenta a realizar una desprevenida lectura de su esencia, de su incuestionable presencia en la historia, termina con una amplia y complaciente sonrisa al intentar verse en cada escenario típico y atípico que el Maestro Samuel González Arismendi en su gusto y afán de abordar temas de la ciencia, de la pedagogía, de la sociología, de la psicología, la historia, la política, la antropología y la ética, decide desde estos y otros ámbitos rendir a la Mujer un tributo de admiración y reconocimiento.

Me encuentro un documento de tres partes, tres síntesis y un escenario de maestros hombres y mujeres que a través de un diálogo conducido se describe y se referencia a la Mujer, desde su naturaleza, su esencia, su misión y su presencia determinante en la sociedad, en el amor, en ella misma, en el hombre, en el hijo, en la educación, en la libertad..... Las sensaciones al leer no las creo casuales, si bien todo responde a un proyecto, en ocasiones lo percibía como un encuentro intencional dentro de un escenario educativo, en otras, como algo fortuito en los espacios del recreo y en su inicio como un diálogo coloquial. De todas maneras, la ilustración es amplia, la retórica de espectros conceptuales, esquemáticos y lingüísticos acordes; le ubico componentes: Histórico-políticos, socio-antropológicos, psicológicos y pedagógicos, lo que permite un tránsito histórico de la Mujer desde la época de Cristo, los griegos, los separatistas cristianos, eventos del siglo XVIII y XIX, hasta los más significativos del Siglo XX, como el reconocido por la socióloga Húngara AGNES HEXLER, quién afirma: “La única revolución que se dio de verdad en el siglo XX fue la femenina”. No hubo escape para las tendencias socio-históricas de subestimación a la mujer.

En el ejercicio de abstraer y extrapolar la intencionalidad del maestro Samuel González-Arismendi, y reconociendo su posición frente al Hombre y a la Mujer, como sujetos de clara relación de complementariedad, pretendo esbozar a partir de algunos planteamientos y supuestos que percibo en el documento, algunas ideas que en el razonar y sentir de Mujer,

rescato como esenciales en la dinámica actual de la sociedad, en donde Hombre-y – Mujer están plenamente comprometidos.

El Hombre y la Mujer constituyen individualidades especiales y únicas, cuya personalidad siempre sexuada se configura en una praxis transformadora, a través de relaciones mutuas modificantes con el contexto económico, político y sociocultural en que viven. En este sentido, hay un primer contexto que es el socio-histórico, que nos conduce a una competitividad mayor, como es el caso actual de la tecnología. Esto presume, que las personas sean capaces de prepararse y continuar aprendiendo permanentemente; a lo que la Mujer ha respondido sorprendentemente, en un esfuerzo ejemplar de superación. De igual manera, los avances en la democracia, exigen una nueva conciencia ciudadana, a la tolerancia, a la solidaridad, al desarrollo y a la paz. Ahora bien, el contexto Intersubjetivo, nos sugiere relacionarnos con nuestros iguales sobre la base de la equidad, la aceptación, la colaboración, en la vinculación con la pareja, construir espacios de crecimiento mutuo, del placer compartido, aprender a amar y a ofrecer amor, a educar a los hijos y a ser pareja. Y por último, el contexto Intrasubjetivo, que nos dice de las transformaciones internas, la maduración sexual, la menopausia, asumir una libertad responsable, desarrollar una visión de la vida impregnada de humanismo, en lo que también la Mujer se ha destacado desde su familia, instituciones, agremiaciones y asociaciones.

En el siglo XIX aparecen agrupaciones de mujeres que alcanzan un determinado grado de organización en la lucha por la reivindicación social de su sexo, lo que permite a estas acciones darles un carácter de movimiento feministas; los cuales y de acuerdo a su momento histórico, asumieron posiciones desde las más humanas y justas hasta las más extremistas y discriminatorias. Ahora bien, el acelerado desarrollo científico y técnico de la sociedad moderna de ese siglo, obligó a la Mujer incorporarse cada vez más a la producción y a la sociedad, trayendo como consecuencia una paulatina emancipación del sexo femenino, que a su vez, repercute directa o indirectamente en una modificación de su posición, de la del hombre y la del resto de las personas en los diferentes contextos a los cuales están vinculados.

Con el inicio, entonces, de la revolución sexual de los años sesenta, se torna más urgente el proceso de concientización de la Mujer de sus necesidades y posibilidades reales para ocupar lugares destacados en los diferentes ámbitos políticos, económicos, científicos, culturales y sociales, como lo ha podido demostrar la historia de finales del siglo XIX y siglo XX, con exponentes como: Marie Curie, Rosalind Elsie Franklin, Gertrude Elion, Gabriela Mistral, Clara Campoamor, Valentina Tereshkova, Margarte Teacher, Michelle Bachellet, Evita Perón, María Eugenia Rojas de Moreno entre otras.

No obstante, los logros alcanzados no pueden conducir a la Mujer a pensar románticamente en la idea, que las organizaciones feministas han logrado la totalidad de sus propósitos y el pleno ejercicio de sus derechos. En el día a día se observa cómo, aún la Mujer, continúa su trabajo de carpintería y de filigrana para recomponer las relaciones de poder y subordinación

entre el Hombre y la Mujer; para que no sigan siendo imputables al uno o al otro, sino, que sea la consecuencia y réplica en menor escala de lo que sucede en las sociedades tradicionales y modernas. No se trata tampoco de caer en el otro extremo, sustentado en un falso igualitarismo que ignore las particularidades que caracteriza a cada uno, en sus reales diferencias que no nos hacen ni superior ni inferior. Es imposible olvidar que lo personal se expresa a través de lo grupal.

Se capta la idea, de estar en una nueva época en la que se imponen nuevos retos, caminos y posibilidades cada vez más libres para la expresión de la sexualidad femenina y masculina, lo que sugiere no seguir fragmentándonos o separándonos por sexo, tendencias u orientaciones sexuales. Presumo y sustraigo que los movimientos no deben ser feministas, machistas, gay o de otro orden, sino que deben ser humanistas, críticos, que los integre a todos, respetando su personalidad e individualidad. Por su parte, los procesos educativos y sociales asociados a la formación y desarrollo de la sexualidad en el carácter humanista-crítico, destaca lo esencial de cada sexo, lo que eleva en su identidad genérica, con lo que es afín al otro sexo y a su contexto, procesos, que en definitiva promuevan el protagonismo humano, la participación activa y creativa de ambos sexos, bajo una verdadera relación de equidad, colaboración y complementación como vía para la calidad de vida, con elementos que se conjuntan en el transcurrir del proyecto, pretendiendo la defensa de las particularidades esenciales genéricas de uno y otro sexo y sus derechos humanos, sin separarlos o contraponerlos, por el contrario, articulando lo común y diferente. Solo así el hombre y la mujer lograrán iguales niveles de protagonismo y participación en todas las áreas de la vida pública y privada.

Encuentro en definitiva, un grupo de maestros dialogantes, capaces de renovar modelos educativos deshumanizadores y formar a los niños y jóvenes en los principios de libertad, responsabilidad y autonomía, unidos a la tolerancia, la justicia, la ternura y la solidaridad. El hombre y la mujer en su relación de complementariedad, preparados para comprender su realidad y transformarla, capaces de insertarse en el mundo competitivo sin perder sus valores, convirtiéndose en agentes activos de la vida social, de los procesos de desarrollo y de su existencia amorosa, familiar, erótica y reproductiva, quedando en la historia y en el conocimiento culto de los maestros: Lucho, Betty, Cogollo, Cecilia, Jattin, Camila y en todos sus colegas, la total convicción del valor de la Mujer en la humanidad y en toda sociedad que se precie de ser civilizada y humanizada. Aquellas concepciones de la mujer antes del cristianismo, del budismo, de los griegos y romanos, quedan como registro de una historicidad de subestimación a lo que la evolución de las sociedades devela con acierto al reconocer a la mujer como un ser social, tierno, inteligente, intuitivo, progresista, creativo, sensible, comprometido y como excelente coequipera de las grandes conquistas y desarrollos sociales.

Por supuesto, se destaca el alma del maestro Samuel González-Arizmendi en su titánica y permanente labor de pedagogizar su pensamiento y su acción.